

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 271

Sevilla—Lunes 25 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

¿Hasta cuando!

Gritos subversivos; perturbaciones á diario; alteración del orden público; alarma incesante é incertidumbre en todos los espíritus. La situación porque atraviesa Barcelona es de aquellas que recomiendan enérgica, pronta y efectiva resolución por parte del Poder público, sin más contemplaciones.

El país no puede vivir bajo la acción de ese estado de constantes disturbios, en que salta á la vista como primera nota la desafección y aun la maldición contra la patria española, madre común y cariñosa de todos los que ocupan sus tierras.

Es un estado crónico; es una dolencia ya vieja, de la que son los primeros y los únicos responsables, por acción directa, el partido conservador, y por omisión punible el partido dominante.

¿Cómo y quién ha contribuido á fomentar la discordia, á echar leña al fuego? Nosotros vamos á declararlo con entera claridad, porque no nos duelen prendas.

El famoso manifiesto del general Polavieja, con su regionalismo papal y reaccionario, fué el primer jalón colocado para alentar todas las sediciones y para dar alientos á los famosos personajes del no menos famoso programa de Maurá. Se constituyó enseguida aquel gobierno conservador de triste y luctuosa recordación, que puso la mecha, excitó las pasiones con solemnes ofrecimientos, y, como garantía de su promesa, llevó á los consejos del rey al patriarca del catalanismo regionalista y separatista, y entregó el bastón de la altanera ciudad catalana al más significativo de los elementos de acción y de protesta contra la madre España.

Polavieja, Durán y Robert, significaban en las alturas del Poder el triunfo del regionalismo reaccionario vaticanista y contrario á la unidad de la patria; y Silvela, el propio Presidente del Consejo de ministros, hacia alardes de una política que significaba la desmembración, ó por lo menos, el desilvan de la unidad nacional.

Hemos llegado á los momentos álgidos de crisis, en que todos los elementos reaccionarios del país pretenden librar la batalla decisiva contra la integridad de España y contra la fuerza y autoridad del Poder público.

Si las Cámaras españolas tuvieran un verdadero arraqué de patriotismo, ahora, cuando los tristes sucesos se están desarrollando, cuando la sangre corre por las calles de la gran ciudad, cuando se ofende al ejército y se maldice la enseña nacional, debía presentarse solemne y formal acusación contra el expresidente del Consejo de ministros que desde el Gobierno alentó la revuelta y desde la oposición atiza y fomenta la discordia.

A crímen de tamaña importancia como el de lesa patria, no corresponde encarcelar ni proceder contra cuatro desgraciados vocingleros y alborotadores, instrumentos ciegos de las demasías cobardes de los altos. Hay que ir á la cabeza, hay que destruir la causa, el origen, y buscar á los verdaderos responsables; y éstos se hallan ahí, en el mismo Parlamento, haciendo alardes y profanando el nombre augusto de España, ofendiéndola en su historia, en su lengua, en esa lengua con que nos comunicamos con ochenta millones de americanos á quienes hemos civilizado, y éstos siguen impunes enseñoreándose todavía del daño que causan.

El remedio debe ser heroico. El cauterio se hace indispensable, comenzando por concluir con los autores principales del crimen. Silvela primero, Polavieja después, y con ellos los catalanistas que en el Congreso disimulan sus verdaderos propósitos, que sólo en las Ramblas de Barcelona hacen públicos.

Condenamos la sangre y la destrucción, y no hemos sido nunca partidarios de medidas violentas; pero en este caso es preciso cortar el mal de raíz y atajar por la parte sana, para evitar males mayores; y á eso debe irse con medidas rápidas y radicalísimas, apropiadas al daño que nos produce, fuera y dentro, esas doctrinas ofensivas para el honor nacional, y atentatorias á la integridad de la patria.

Acusamos á Silvela. Acusamos á Polavieja. Acusamos al partido conservador. Acusamos á los reaccionarios y vaticanistas como enemigos de España y promovedores de la campaña anti-patriótica que vienen haciendo en Barcelona los reaccionarios hace ya tres años; y excitamos al Gobierno y al Parlamento para que procedan como demanda el honor nacional mancillado.

¿Hasta cuándo, señores monárquicos, van á durar tantas vergüenzas?

El partido republicano protesta en nombre de España y está dispuesto á exigir la responsabilidad á los traidores á la nación que mancillan su nombre, insultan á la bandera y ofenden al ejército.

Fuera los que no se sientan con fuerzas para defender á la patria y los faltos de energías para luchar por la causa de España. Que concluyan las vergüenzas que nos llenan de rubor y manchan nuestro nombre.

A. A.

Nota del día

El ilustrísimo señor Alcalde de la Algaba—¿por qué no ha de ser ilustrísimo cuando tantos lo son en este país casi portugués?—ha extendido una patente oficial reconociendo la aptitud de un muchacho de esos que se dedican á la lidia de reses bravas, según dicen los técnicos, ó al toreo, como dicen los verdaderos interesados.

Ha llamado la atención entre los que han visto el susodicho documento, expedido por la alcaldía constitucional de la Algaba, que un alcalde del rey se meta en estos berengenas de la torería trashumante, rebajando así la autoridad, la seriedad, la notoriedad y la respetabilidad de un municipio español, que es la menos cantidad de municipio que existe desde que se inventaron los municipios para saquear á los pueblos, ó á los vecinos, con la ley en la mano y el cacique á la espalda.

En ley de verdad, el señor alcalde, el excelentísimo señor alcalde de la villa de la Algaba, expidiendo patentes para que un muchacho pueda morir en las astas de un toro, con las pantofrillas al aire y vestido con moñajos, en toda regla, ha estado á la altura de las circunstancias.

Los caballos destripados, las suertes de correo-que-viene ó huye-que-te-coge y el asesinato del animal más noble que pasta hierbas en nuestros campos, á todo eso ha dado en llamárseles fiesta nacional...

¡Qué extraño es que un municipio español, aunque éste sea de la Algaba, sancione con su veredicto inteligente las felices disposiciones de un neófito en el arte de torear!

Por ahí se comienza, luego se sigue por allí, y, al fin, se concluye en, ó junto, al pesebre.

¡Viva nuestra fiesta nacional y nuestros ayuntamientos y alcaldes nacionales!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

En realidad de verdad, ahora estamos en Sevilla como las propias rosas. Se acabaron las interinidades. Tenemos Alcalde propietario y Tenemos Gobernador en propiedad.

Con dicho motivo, los *chorizos* y *polacos* comenzarán de nuevo sus campañas, unos en contra y otros en pro.

Nosotros, que no estamos en pro ni en contra, pero que imparcialmente juzgamos, entendemos que el señor Ordax—contra quien no nos mueve pasión de ninguna clase—no ha debido volver á Sevilla después de lo que ha llovido.

Entendemos que dicho señor nada ha hecho ni consentido que no hayan consentido y hecho otros gobernadores; pero después de lo que ha llovido, y de su situación extraordinaria en el desempeño de las funciones que le competen, ha debido quedarse en Madrid y no venir á Sevilla ni amarrado.

Los cargos públicos de la importancia del que desempeña el Sr. Ordax imponen cierta seriedad, que obliga á sacrificios del amor propio.

No es Sevilla la que abomina del Sr. Ordax, ó la que más daño le ha hecho, porque Sevilla no se perca de esas cosas. Nuestro pueblo, en punto á autoridades—y aquí sí que pega eso de punto—no conoce más que al policía con quien toma la media copa por la mañana, sin percartarse de más.

Los que verdaderamente han colocado en situación desairada, tal vez por la fuerza de las circunstancias, ó ya por los indomables arrebatos de la ira, ó por otra cosa que desconocemos, son sus mismos allegados: ya su sobrino, no contentándose dentro de su situación; ya el Gobernador interino variando del revés la pauta establecida para la exacción de impuestos ó tolerancia de vicios.

Estos son los que han dañado al Sr. Ordax y Avevilla.

Quizá haya sucedido así por hacer bueno el refrán que dice:—¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.

**

A la reina Guillermina le ha pegado su marido porque les pidió dinero para sostener sus vicios y pagar á sus deudores, y Guillermina le dijo:

—Al elevarte hasta el solio tomándote de marido fué en calidad solamente de ser un macho bravo, pero jamás asumiendo tus deudas y compromisos.—

Al oír esta respuesta se enfureció el Guillermino, y le soltó á Guillermina una coz en el ombligo; y la reinita de Holanda, que estaba ya en el camino de darle á los holandeses un príncipe muy rubito, abortó... y ha estado á pique de poner en un conflicto á la nación... ¡Pobre reina! ¡y qué bruto es su marido!

**

Las Cortes españolas han acordado conceder 250.000 pesetas para erigirle una estatua al rey D. Alfonso XII.

Kropotkine llama á los parlamentarios *los sapos del pantano*.

Y la verdad es que Kropotkine sabe bautizar con acierto.

No son ellos, los sapos, los que tienen la culpa de lo que sucede en los pueblos de la Europa que llamamos culta, sino... el pueblo, ó los pueblos, mansos rebañes de ovejas que se dejan esquilarse por ese centenar de vivos que se apodera de los puestos públicos para dictar leyes en contra de la Justicia, y para hacer justicia en contra de la Ley.

No ha faltado la consiguiente protesta de un hombre de buena voluntad, pero... como en los Parlamentos la razón es el número de votos de unos cientos de señores indiferentes, éstos han hechado sobre los hombros del pueblo la tarea de costear un monigote de bronce que represente la figura de aquel monarca que dió tanto gusto á las crónicas maldicientes.

Oigamos lo que en dicho asunto dijo un diputado de la minoría republicana:

«El Sr. SORIANO: No simboliza eso. Simboliza el pasé de los Borbones por el trono de España, y el recuerdo de la pérdida de las colonias. (Fuertes rumores.)

Estamos bajo el furor del *Don Tancredismo* estatuario. (Risas de los republicanos) Si se quiere levantar esas estatuas, bueno es que las paguen de sus bolsillos los monárquicos, y no el país.

Si nosotros quisiéramos que tuvieran estatuas Ruiz Zorrilla ó Pi Margall, ó cualquier otro republicano, la cuestión se haría sólo entre republicanos, y no con dinero del contribuyente cuando falta para las atenciones más necesarias.

Una estatua debe ser un fruto espontáneo de los pueblos. Conció el monumento á Victor Manuel en Italia, encarnación de la unidad nacional. Igualmente se concibe en Alemania al emperador Guillermo I, creador de una patria grande; pero no se justifica aquí, y menos á costa de la nación.

Los que quieren elevar esa estatua á Alfonso XII, son, sin duda, monárquicos que se arrastran á los pies del trono.

Y muy en su lugar estarían esos señores si la costearan de su bolsillo particular. Pero... no señor.

tro por su alma para librarse de las horribles penas del Infierno.

Hay, además, en este asunto capitalísimo, un hecho sentimental.

Era de ley, y parecía natural, que la familia del muerto le rindiera esos honores estatuarios, ya que no por amor—que yo no me meto en asuntos domésticos—al menos por agradecimiento de una herencia, propinqua en beneficios de todas clases; en oro, plata y cobre, y preeminencias majestáticas.

Pero sucede... que la familia está perciendo. No cobra más que ocho millones de pesetas, ó sea treinta y dos millones de reales al año, y apenas si tiene para el puchero.

Es de ley, y de justicia—sobre todo de justicia!—como que lo han votado las Cortes—que el pueblo, por medio de su erario público, contribuya á estorbar el paso de los vehículos levantando una estatua en cualquier plaza para que los extranjeros que visiten Madrid puedan, al llegar á su tierra, dar algunas noticias acerca de las habilidades de los Fidiás y Praxiteles de nuestro tiempo.

¡Aprobado!

**

El cura católico que conferenciaba dominicalmente con los lectores de *El Liberal*, llevándolos por el buen catolicismo, ha cesado en su tarea dormitorio diciéndonos:

—Desde el momento que nuestro querido D. Virtuoso ha dicho en el Senado que el catolicismo no está reñido con la libertad, cuya idea era la que hemos venido sustentando dominicalmente, yo no tengo ya nada que decir. Porque si bien es verdad que el mismo D. Virtuoso, nuestro amantísimo prelado, ha desmentido dicha aseveración, yo, que sé latín, apesar de ser cura, porque raro es el cura que lo sabe, digo: *Quod scriptum*. Escrito está, y ya no puedes decir lo contrario. Cesó, pues, en mi tarea, que ya se iba haciendo algo pesada, apesar de que yo sé manejar bien la pluma y arreglo los Evangelios como me parece, y... en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, bendigo á todos los lectores de *El Liberal* de Sevilla, 5 céntimos.

Y los lectores de mi querido colega, que ya estaban acostumbrados á catolizarse semanal y liberalmente, se han quedado á media miel.

Y por cierto que se dirán:
—Pues hombre, no le veo la punta al argumento que nuestro cura católico expone. Porque si D. Virtuoso confiesa que donde dijo digo no dijo digo, sino que dijo Diego, no hay razón para obligarle á que donde dijo Diego haya dicho digo, porque entre digo, digo y Diego, y entre digo, Diego y digo, hay diferencia.

Resultándonos el señor cura católico, dándonos las de liberal, tan autoritario como los padres de la Iglesia.

No admite rectificaciones.
Y error, ó no error, *Quod scriptum*: escrito está.

Bueno; pero que conste que lo ha borrado.

D. Virtuoso no puede dejar escrito y visible nada que esté en consonancia con el sentido común.

**

Concluimos hoy con el siguiente párrafo de un escritor naturalista:

«Al golfo que roba un reloj lo llevan de quincena. Al funcionario venal que *afana* millares de pesetas ó de duros se le considera hombre listo, perfectamente equilibrado, miembro dignísimo de esta sociedad hipócrita. A la infeliz mujer del pueblo que se prostituye se la persigue y maltrata. A la beata aristocrática que tiene cien amantes se la saluda con respeto.»

Y no es eso lo malo. Sino que... el golfo va al Infierno, es decir, al paraíso; y el funcionario venal se coloca en las butacas.

Y lo mismo digo de la infeliz mujer del pueblo que se prostituye y la beata aristocrática que tiene cien amantes, es decir, tarea amorosa para trimestre y pico.

La primera, al sótano, con los diablillos de malas intenciones y de rabo largo.

Y la segunda... á los palcos de la Gloria eterna, luciendo sobre el pecho morbido la bendición papal.

CARRASQUILLA.

La censura

Acaba de hacer de las suyas en Francia. Ha prohibido la representación de un drama, más ó menos bueno, más ó menos bien escrito, pero drama al fin, y de los que gran parte de la humanidad ha sentido palpar en sus venas al compás de la marcha victoriosa de las tinajas mortales.

Con este motivo hay grave marejada en la

vecina y simpática República. «¿Cómo!—exclaman unos—no se permite poner de manifiesto una llaga social en el teatro de una nación que ha proclamado la imprescriptibilidad de los derechos del hombre? ¿Nos ruborizaremos como cándidas doncellas los hombres que tienen la tez tostada por el aura de todas las libertades? ¿Un funcionario ignorar y pacato podrá más que un autor de grandes vuelos? Y sus adversarios contestan: «Es imposible que la licencia se perpetre y se amplíe. ¿Habremos de dejar que de continuo se nos meta por las narices el vaho del vicio?»—«Es que este vaho es saludable.»—«No, que emponzoña.»—«Si se presenta en escena la podredumbre social es para curarla.»—«Que cuiden de ello los médicos.»—«Es que se ha demostrado ya que no bastan.»—«Que pongan más.»—«Nada se ganará con ello.»—«Pues que no nos jeringuen.»—«Hablamos en nombre de la moral maltrecha.»—«Y apóstosa.»—«De la especie amenazada.»—«Que se defiendan.»—«Ya lo hace.»—«Pero no debe hacerlo en el teatro.»—«¿Dónde, pues?»—«En las clínicas.»

Y así por el estilo. *Les Avariés* son una porquería ó poco menos. El censor de teatros ha creído que no era conveniente dejarlos representar. La mayoría aplaude. La minoría silba.

¿Quién tiene razón?

Desde el punto de vista humano, puramente humano, la censura no sólo es una iniquidad, sino una tontería que únicamente subsiste merced á la tontería mayor de todos los hombres. Desde el punto de vista social, y, sobre todo desde el de esta época, la censura es una institución moralizadora, punto menos que necesaria, casi racional, apenas superflua.

El arte, pues en nombre del arte se hacen comedias y dramas, no puede casi permitir que su pura esencia se emplee en perfumar llagas sociales. Sólo á algunos genios se les ha tolerado que presenten vestidas, con el ropaje del arte soberano, las creaciones no muy refinadas que concibieran. ¿Qué mucho que la censura quiera volver por sus fueros alguna que otra vez? ¿Qué mucho que se escandace cuando imagina que los autores dramáticos salvan los límites de lo que está permitido?

Los hombres se atienen pocas veces á los preceptos de la lógica. Inventan la censura y abominan de ella. Le asignan un cometido y claman á grito pelado cuando lo cumplen. La mantienen y no quieren que funcione. Ponen trabas á la libertad individual y chillan cuando esas trabas les molestan ó les hieren. Se empeñan en vivir á la moderna y toleran leyes anti-guad. Se apellidan seres libres y soportan las cadenas. Basonan de despreocupados y atacan la moral transitoria. Presumen de listos y son juguete de un atajo de Rabagas procaces.

En vez de armar cisco tan grande porque la censura ha suprimido *Les Avariés* ¿no sería más lógico suprimir la censura?

Imagino que sí.

MARCO POLO.

Desde Aznalcóllar

DESPEDIDA

Muy satisfecho el pueblo con el triunfo total del partido republicano, los correligionarios quisieron celebrarle, llevando á cabo un acto que fuese como la afirmación de los ideales democráticos que Aznalcóllar profesa.

A este fin, se acordó, por aclamación, celebrar un banquete en honor del señor Marcial Dorado, y tributarle una cariñosa despedida.

Pronto la comisión formada por los concejales y personas más caracterizadas del partido, llenó una lista de adhesiones, á la que hubo de poner límite en el número por temor de no hallarse local suficientemente capaz para dicho acto.

No he de extenderme sobre los detalles de esta solemnidad, porque no acertaría mi torpe pluma á describirlo con toda la exactitud que su importancia requiere.

Pero sí he de decir que esta demostración de sincero afecto hacia la personalidad estimadísima del incansable propagandista señor Marcial Morado, tiene todo el realce y colorido de una gran fiesta popular, donde se aguilataron las simpatías y respetos que deja entre nosotros el orador sevillano, y fué la prueba de la cohesión y virilidad de nuestro partido.

El salón del banquete estaba hábil y hermosamente decorado con profusión de banderas.

Entre bandás, que ostentaban los colores nacionales, destacábanse los retratos de Castelar, Pi y Margall, Salmerón y Marcial Dorado, diestramente hechos al lápiz, y en tamaño de busto, por un hijo de este pueblo, artista de reconocido mérito.

También, en lugar preferente, estaba la fotografía del respetable jefe local D. José Barrera Moreno.

La mesa fué servida con una pulcritud y lujo de detalles nada común en pueblos donde no se tienen los medios que en las grandes poblaciones.

El menú, compuesto de seis exquisitos platos, motivó muchos elogios de todos los comensales.

Ocupaban las presidencias los señores Marcial Dorado y el teniente de Alcalde don Pedro Flores, éste en lugar del jefe don José Barrera, que con gran pena suya, á causa de enfermedad, no pudo ocupar su puesto.

El primero tenía á su derecha é izquierda al síndico don Eulogio Ojeda, y concejal electo don Vicente Borrero Acuña. El segundo, á los concejales don Juan Pelegrín, don Vicente Ojeda é individuos de la comisión organizadora.

Durante la comida reinó la más franca y cordial alegría, alabándose, cual se merecía, la obra democrática de un partido que, sin rivalidades ni violencias personales en una labor de treinta años, era la garantía y atraía el respeto de todos los políticos, así en la localidad como en la provincia.

Cuando llegó la hora de los brindis, todos los corazones se espontanearon en sentidas manifestaciones.

Prolijo sería enumerar éstas una á una. Basta decir que en las palabras pronunciadas por los señores Flores, Ojeda, Sánchez Delgado, Acuña, Vega, Bueno, Crispín Vargas, Márquez Malleu y otros varios, resaltaron el cariño de todos hacia el señor Marcial Dorado y don José Barrera.

Dijeron correctos discursos don Juan Barrera, y el médico señor Manfredi, inspirados en la buena doctrina democrática.

El abogado señor Cangas leyó las reseñas de los periódicos sevillanos *El Liberal* y *EL BALUARTE*, que hablaban del triunfo electoral, tributándose una ovación y encargando al festejado huesped transmitiese un saludo cariñoso á ambas redacciones, y al simpático y escritor republicano La Orden, *Carrasquilla*.

Por último, resumió el señor Marcial Dorado en una disertación brillante, que sentimos no poder transcribir fielmente; los párrafos en que dió gracias por el honor que se le tributaba, y en los que pintó las conquistas de la democracia, y definió las nuevas aspiraciones del proletariado, negando esa pretendida diferencia entre obreros y republicanos, diferencia que tratan de explotar los reaccionarios y vividores del actual régimen, fueron acogidos con grandes aplausos.

Así también merecieron entusiasta aprobación los párrafos con los cuales condenó la inconsecuencia y la apatía de los que, cansados de las rudezas del combate, iban á confundirse con los que forman en la ola corruptora de los partidos turnantes.

Terminado el banquete con el mejor orden, acompañaron los comensales al señor Marcial Dorado, tributándole cariñosa despedida.

Para concluir, debo afirmar que el partido republicano histórico de Aznalcóllar, que es por sus hechos una grata realidad, y el vecindario todo está contentísimo de haber tenido en su seno correligionario de tan altas prendas, que ha sabido, como el señor Marcial Dorado, ser eco y reflejar con fidelidad la obra culta de este pueblo, que continuará marchando por el camino del progreso, mientras haya, como hasta aquí, espíritus y energías sanas que le alienten.

EL CORRESPONSAL.

Aznalcóllar 23, Noviembre, 1901.

De actualidad

Loigorri ha manifestado que en la sesión del Senado aplaudió el decreto de reorganización de arsenales solo como tendencia, y se podrá formar juicio exacto cuando se publiquen los decretos y reglamentos complementarios.

Respecto del arriendo de arsenales, hasta que se terminen los barcos que se construyen no se pensará en ello.

Aun entonces nadie acudiría al arriendo si no había nuevos barcos que construir.

Díaz Moren se expresa en análogo sentido, añadiendo que el departamento de Cádiz nada perdería con el arriendo, pues entiende que habría de respetarse la actual Maestranza de la Carraca.

Aunón considera infundada la supuesta alarma por cuanto se refieren el decreto á la reorganización de arsenales, pero sí la explicaría por las precauciones adoptadas por el Gobierno que daban á entender que detrás de esas precauciones vendría alguna medida perjudicial para el Arsenal de la Carraca.

Considera algo del mencionado decreto ilusorio é irrealizable.

En la parte esencial era conocido por las manifestaciones que hizo Veragua.

Lamenta las precauciones del Gobierno sin tener la atención de consultar con los representantes de Cádiz, pues estima que si se tomaron por la publicación del decreto hubieran dicho que eran inútiles, puesto que nada perjudicaba al departamento.

El único peligro era que Urzaiz no hubiera transigido con el aumento de doce millones para terminar los barcos y se hubiera despedido la maestranza.

Respecto del arriendo, cree que sólo es una aspiración hasta publicar la ley.

Esta, si se publica, tardará, y será cuando los barcos terminen.

Dicen de Barcelona que en el Salón Universal verificóse un mitín, asistiendo 2,000 personas.

Varios oradores de ambos sexos pronunciaron violentos discursos contra la ley de huelgas.

Atacaron á los partidos turnantes que favorecen los atropellos de los patronos y perjudican las necesidades del obrero.

Manuela Mas, obrera, dijo que debía aconsejar á los hombres que supieran llevar los pantalones.

Terminó el acto el presidente dando vivas á la huelga general y la revolución social.

Hubo orden.

Rodrigo Soriano intervendrá en el debate catalanista, para ocuparse del regionalismo.

Defenderá la autonomía administrativa absoluta de todas las provincias.

En Barcelona los estudiantes catalanistas presentaron una protesta contra Romero Robledo con motivo de los ataques de éste en el parlamento contra el obispo de Vich.

Niegan los gritos y otros conceptos de los últimos sucesos, contra España.

El cuñado de Robert está agonizando.

En Pola de Siero se han hechos nuevas detenciones de supuestos incendiarios de templos.

Los curas en sus sermones culpan del incendio, como supuestos instigadores, á varios periódicos madrileños y político liberales.

Pi Margall está enfermo á consecuencia de un enfriamiento.

En Aldexhot (Inglaterra) el populacho silbó á Roberts y aclamó á Buller.

De Roma salió Villegas con dirección á Madrid, siendo objeto de despedida cariñosa.

Los ingleses coparon á 80 boers del comando de Arkerman.

París: en la Sorbona verificóse el Jubileo de Berthelot; público numeroso; representantes de todas las naciones: fiesta solemnisima.

En el cementerio de Montnarre inauguróse el monumento del poeta Heine.

Continúa la gravedad del periodista Romeo. Se le ha extraído una esquirla del hueso occipital, demostrando que hay fractura.

En Valencia hubo reunión de estudiantes para protestar contra las manifestaciones anti-españolas de Barcelona.

En conferencia telefónica de Rusñol con Robert convínose en que éste saliera de Barcelona, llegando mañana para continuar el debate catalanista.

A Barcelona ha llegado el orfeón catalán. Recibimiento frío. Esperábanlo algunos catalanistas amigos. Dieron vivas á Francia y Cataluña.

Moret ha conferenciado con Sagasta exponiéndole la necesidad de que antes de fin de año se aprueben los presupuestos, pues de lo contrario sería un mal precedente.

Ojeda conferenció con Almodóvar sobre el alcance de la última negociación de Marruecos y haber afirmado nuestra influencia y determinaciones para el porvenir.

En Estado recibieron muestras de los productos del Muni.

Harás una exposición en el patio del ministerio.

En el Consejo municipal de Roquebrune el consejero Orsini disparó un revolver hiriendo al alcalde, un hermano y dos consejeros.

Crónica teatral

MARIA A. TUBAU

Los que preguntan si es mejor María Guerrero que María A. Tubau, están completamente ayunos de arte y desconocen en absoluto lo que cada una de esas dos comediantas ha representado y representa dentro del teatro. La comparación es imposible; no cabe entre las dos ánimas

primera actriz que hoy tiene España. Juzgarlas buscando en su trabajo puntos de contacto es tarea difícil, imposible. Cada una es, dentro de su teatro, el número uno, y entre ellas no caben comparaciones.

No fué Madrid la ciudad donde se revelaron las dotes de la incomparable intérprete de *La Dama de las Camelias*, de la seductora *Pépita Tudó*. Barcelona obtuvo las primicias del talento verdaderamente excepcional de esa mujer que, si no ha llegado á ser celebridad universal como lo han sido y lo son la Sarah y la Dusse, se debe á que no unió, como éstas al lado de su temperamento artístico de primer orden, ambición á la notoriedad y el apoyo de una prensa que llevase el eco de su propaganda á todas partes. La crítica de la capital de Cataluña, crítica razonada y severa como pocas, convencida del mérito superior de la Tubau, cantó llena de entusiasmo las excelencias de la artista, congratulándose de ser Barcelona la ciudad en que se formara aquella, á la que llamó un conocido escritor «la mejor perla entre todas las que formaban el collar de las actrices españolas.»

Consolidada su reputación después de repetidas victorias en el arte, y cuando su nombre, llevado en alas de la fama, era conocido de todos, María, atraída por los ofrecimientos halagadores de multitud de empresas sudamericanas, trasladóse á la Argentina, y allí consiguió el éxito más brillante que ha conseguido ninguno de nuestros artistas. Buenos Aires la aclamó en triunfo y durante un año constituyó la gran atracción de la moderna ciudad.

Su primera *tournee* por América fué una serie no interrumpida de triunfos. La Tubau había conseguido, con su arte, lo que no consiguieron en muchos años nuestros diplomáticos y gobernantes: hacer que el nombre de España fuese vitoreado á orillas del Plata.

El talento de la artista se había impuesto, el alma de la mujer lo había llenado todo.

En Madrid se comenzaba á no sentir aquellos vehementes entusiasmos de un principio por el teatro de Echegaray. D. José empezaba á no ser el ídolo de la multitud, tantas veces extremecida por sus atrevidas concepciones, tantas veces frenetizada por la brillantez de sus pensamientos.

El público miraba ya más al fondo de las obras que al galano ropaje de éstas. En aquel momento histórico de nuestro teatro se presentó en Madrid María A. Tubau, reclamando para sí el puesto que le pertenecía. Su conquista le fué en extremo fácil, y Madrid puso el «visto bueno» á una reputación consolidada en Cataluña y en las repúblicas del Sud-América.

María A. Tubau juzga al arte cosmopolita y por eso, al lado de comedias de Tirso, Calderón y Bretón de los Herreros, tiene en su repertorio las de los más celebrados autores de Europa. Como siente y cómo dice esta genial actriz, no es este momento oportuno de consignarlo. Tiempo habrá, durante la temporada que comienza en breve, de patentizar sus méritos en los tipos por ellas creados en ese teatro que es suyo, y en el que ocupa el número uno por derecho propio. A María A. Tubau no puede comparársele, como en un principio decimos, con María Guerrero. No hay puntos de contacto entre ellas; su trabajo es tan distinto, como distinta es su manera de ser artística.

Saludemos, pues, la llegada de la gran actriz española, á la que deseamos gran éxito y muchas utilidades en su campaña artística en el teatro San Fernando.

X.

Guillermo y los anarquistas

Tocaba ya á su ocaso el sol de la victoria que tanto tiempo había iluminado al gran conquistador.

Sombrio, abismado en profundas reflexiones, paseaba una tarde Napoleón por los jardines de Fontainebleau, cuando de súbito detuvo el paso, y como si le hubiese iluminado una de esas rápidas ideas que suelen pasar por la frente de los genios revelándole el secreto de lo porvenir, dijo melancólicamente á su amigo Fontanes que le acompañaba:

—¿Sabes lo que más me admira en el mundo? Pues es la impotencia de la fuerza para edificar nada estable.

Y luego, en tono más bajo, como si presintiese su lamentable destino, añadió esta sentencia:

—Sólo dos potestades conozco en el universo; el Sable y la Idea; á la larga el Sable siempre queda vencido por la Idea.

No sé por qué secreta asociación de ideas he recordado estas palabras leyendo un telegrama de Berlín que habla de los terrores que enloquecen al emperador Guillermo, perseguido por los anarquistas.

El, uno de los hombres que más alto concepto han formado del poder de la fuerza, él, dominador de pueblos, tiembla ante la idea de que un cáncer ó una bala destruyan toda su omnipotencia.

El miedo me parece indigno de él, pues aunque aborrezco la tiranía, he sentido siempre religiosa admiración por los tiranos.

La causa no me la explico, aunque quizá pudiera referirse á la sugestión que inspira todo lo grande, todo lo extraordinario, lo que sobrepasa á lo vulgar.